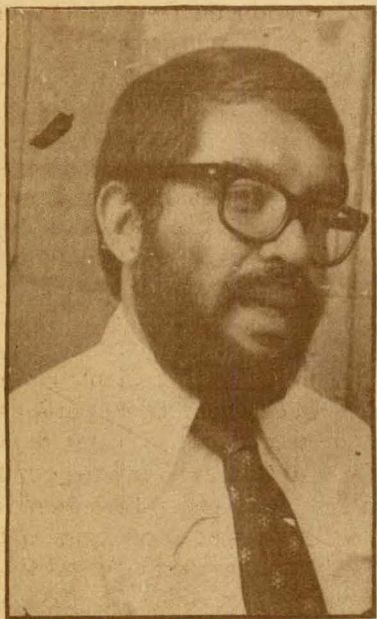


Dinero para Los De Pascual

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



En vísperas de elecciones, el PRI no parece ahorrar ningún esfuerzo para acrecentar sus efectivos y asegurarse votos en la contienda del 7 de julio. Su táctica, sin embargo, podría resultar contraproducente, al menos si se piensa en la forma peculiar que un líder obrero aplica para incrementar el número de los simpatizantes priistas.

Rodolfo García Pérez, dirigente de los refresqueros afiliados a la CROC, dijo la semana pasada que los trabajadores que laboran (bueno, lo hacían hasta hace tres años, pues desde entonces la fábrica está cerrada) en Refrescos Pascual, podrán obtener los recursos que necesitan para reabrir su fuente de trabajo tan pronto se afilien al PRI. Porque ahora, los huelguistas triunfantes, al decir de García Pérez,

insisten en "ir a ver a Heberto Castillo", es decir, en mantenerse en las cercanías de un partido de oposición.

El criterio del líder refresquero, antidemocrático en cualquier circunstancia, es monstruoso en este caso. Hasta hace poco, se pensaba que la demora en la entrega de un estudio de factibilidad para echar a andar de nuevo la embotelladora Pascual obedecía a criterios técnicos. Hoy se echa de ver que no es así. Si bien el estudio obra ya en poder de los trabajadores, fue formulado de tal manera que resulta inadmisibles para los solicitantes, que ahora se verán en la necesidad de negociarlo de nuevo con el Fondo de Estudios de Preinversión, a quien le había sido encargada su preparación.

Hace tres años que los trabajadores de Pascual entraron en una de las frecuentes huelgas en que la intransigencia de su patrón los arroba de tanto en tanto. El dueño de la empresa, el señor Rafael Jiménez, había cobrado fama como patriarca de la industria embotelladora de marcas mexicanas, pero en sus relaciones laborales no se comportaba correctamente. De allí que en todo tiempo, y sobre todo cuando se politizaron suficientemente, sus trabajadores exigieron compensaciones laborales acordes con los beneficios que producía su trabajo al empresario. Este, con ayudas gubernamentales, había conseguido que uno de sus refrescos, el de la marca Boing, no estuviera sujeto a los controles de precios establecidos para las bebidas gaseosas, sobre el argumento de que se trataba en realidad de extracto de frutas.

Las relaciones entre las dos partes en Pascual fueron exacerbándose al punto de que, en la última huelga, el señor Jiménez pretendió quebrar por la fuerza el movimiento. Al frente de una brigada de choque quiso penetrar en la planta sureña de su negocio, y como seguramente estaba dispuesto a que ello ocurriera a cualquier precio, a esa situación extrema se llegó. Se derramó sangre, hubo muerte en la huelga, e impunidad posterior. Porque el señor Jiménez, a quien testimonios gráficos enseñan dirigiendo las maniobras que resultaron homicidas, fue dejado en libertad y luego se procedió de tal suerte que pudo salir del país, al que volvió una vez serenadas las aguas judiciales, que no las laborales.

Mientras tanto, el litigio ante las autoridades del Trabajo continuó. Hubiera podido prolongarse hasta la eternidad, de no ser porque un ingrediente ajeno al conflicto hizo que tomara un derrotero singu-

lar. Jiménez, el patrón en Pascual, estaba relacionado políticamente con el ex presidente Echeverría. Cuando la relación de éste con el gobierno hizo crisis, al serle suprimido el subsidio al Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, la posición de Echeverría se hizo precaria. Por ello fue utilizado el momento —diciembre de 1983— para hacerle saber cuál era la temperatura del gobierno para con él, y entonces se dictó un laudo favorable en medida inesperada a los trabajadores de Pascual. No era que les faltara razón, pero no es frecuente que esa circunstancia pese en el ánimo de quienes dictan sentencias de carácter laboral.

Ello no significó, sin embargo, el triunfo material para los trabajadores de Pascual, pues las instancias procesales para que el laudo fuese firme llegaron muy lentamente. Por fin, cuando ese aspecto de la cuestión quedó liquidado, todavía quedaba abierto el otro capítulo: el de arbitrase recursos para reiniciar la operación de las plantas embotelladoras, que están ubicadas en Insurgentes Norte y en Lorenzo Boturini.

El gobierno avisó que daría financiamiento en la medida en que un estudio económico de factibilidad mostrara la conveniencia de hacerlo. Como hemos dicho, el estudio fue elaborado con paciencia digna de mejor causa (aunque ésta sea de gran calidad) y sólo en mayo fue entregado a los trabajadores. Pero no es posible para ellos aceptarlo, porque está fincado en criterios puramente mercadotécnicos, que no tienen en cuenta el hecho mismo de que es necesario dar empleo a los que han estado participando en la lucha. El estudio reclama para la iniciación de las operaciones de una cooperativa, que sean suprimidas plazas de trabajo, criterio productivista que los trabajadores no consideran prudente aceptar. No se les escapa que el negocio que emprendan después de su largo peregrinar debe estar fincado en las bases más sanas. Pero un requisito insoslayable, a su juicio, es la permanencia de cuantos han estado participando en la lucha, por lo que es preciso que varíe el enfoque de los estudios de Nacional Financiera que tal vez equivocaron la perspectiva porque no conocen la historia de este conflicto singular.

Mientras tanto, los trabajadores de Pascual continúan apelando a la generosidad popular. Desde hace tres años, primero para sostenerse durante la huelga, y luego en la prolongada espera que aún continúa por abrir de nuevo las plantas, ahora en forma de cooperativa, todas las mañanas brigadas de refresqueros en receso salen a pedir apoyo a la gente en las calles de la Ciudad de México. En el Metro, y en los cruces de las zonas cercanas a las plantas, se puede ver a los recios hombres que han triunfado sobre la injusticia y ahora esperan hacerlo sobre la insensibilidad, extender los botes rojinegros ya muy bien conocidos por amplias porciones del público que, según se puede ver, ha entendido bien la naturaleza de esta batalla y ofrece su cooperación, magra en términos individuales como lo condicionan las circunstancias, pero que en conjunto ha permitido a estos trabajadores ejercer la dignidad.

Las mujeres de esos luchadores, y sus hijos, han contribuido con gran prestancia a que la pelea no termine por agotamiento de sus protagonistas proletarios. Aquéllas han escrito una historia de solidaridad y perseverancia que deberá figurar como ejemplo de cómo la lucha social no es sólo propia de quienes están en el frente sindical, sino también de las mujeres que no quieren dar a sus hijos una lección de indigna debilidad.

Mientras todo eso ha ocurrido, un dirigente priista enseña el cobre y anuncia que si quieren dinero para emprender sus trabajos de nuevo, los trabajadores de Pascual deben afiliarse al PRI y rendirle parias al sistema. Una táctica más productiva que esa de comprar sufragios sería la inversa. A ver si hay en el PRI alguien inteligente que la lleve a la práctica.